

LA CIUDAD

Suscripción

Alcoy: Un mes, 50 céntimos.
Fuera: Un trimestre, 1'50 pesetas.

Número suelto, 5 céntimos

Anuncios

En cuarta plana, 1/16, una peseta al mes.
En las otras planas, precios convencionales.

Redacción y administración
P. CONSTITUCIÓN, 28 - 1.º

SEMANARIO REPUBLICANO-Órgano del partido de Unión Republicana

Año II.

Alcoy—Sábado 13 de Mayo de 1911

Número 28

En la Imprenta de EL SERPIS

hay á la venta una máquina de imprimir á dos tintas, con rodillos cilíndricos, tamaño interior de rama 61 por 47 centímetros y tres máquinas más de diferentes sistemas.

Para informes en la misma Imprenta.

La misión de Canalejas

Aunque nuestras ideas son más radicales que las de este grande hombre del siglo, si tomamos al pie de la letra las que demuestra profesar y aparenta en sus obras, sinceramente expresando nuestro sentir, nos queda una duda acerca de que acaso Canalejas, abarcando en su poderoso cerebro la situación presente de todos los elementos que constituyen nuestra nación y la que con respecto á las demás naciones representa, se propone hacer evolucionar insensiblemente hacia el progreso y hacia la práctica de costumbres más en armonía con la moderna civilización, á todos estos mismos elementos, evitando en lo posible choques y conmociones profundas ó catastrófes deplorables que á veces perjudican más que favorecen la marcha del progreso y la civilización.

Dudamos si sus ideas serán tan avanzadas ó más que las nuestras y si acierta al proponerse empujar hacia adelante todo el lastre nacional convencido de que no puede desprenderse de él sin sufrir quebrantos muy sensibles que pondrían á punto de perdición entre escollos insuperables la nave de la nacionalidad española.

Porque hay que suponer que Canalejas no es un creyente ni tiene pelo de tonto. Hay que convenir que entre todos los políticos que figuran en la monarquía, los habrá más ilustrados y competentes en determinadas materias pero ninguno que abarque con tanta extensión todas las que necesita poseer un estadista.

También hay que reconocer su naturaleza liberal y sus tendencias humanitarias.

Tampoco puede creerse en la falta de carácter y de seriedad que revelan sus continuos balances sin determinarse por un rumbo fijo, bailando siempre al son que las circunstancias le imponen, ponien-

do una de cal y otra de arena, como dice un vulgar adagio, por la razón de que hay en el mundo muy poco sentido común y un hombre serio no podría de otra manera tratar con tantos saltimbanquis y titireteros como le rodean y asedian.

Por estas razones y concediéndole que se propone un buen fin no nos fijaremos en los medios, mientras estos no rebasen los límites de lo intolerable.

¿Cual es la misión de Canalejas? Si verdaderamente se propone salvar á España de los escollos en que se halla, á los que la precipitaron seguramente malos gobernantes, atentos á sus intereses particulares y sin un átomo de patriotismo ni conciencia, debemos apoyarle en su labor sin reservas de ninguna clase.

Como garantías de que tal es su propósito, por nuestra parte, nada más le exigiríamos que se diese más prisa en ir implantando su programa, que es en gran parte el de los partidos republicanos, y algo tiene de los remedios que propusiera el gran Costa para salvar á esta pobre España, enferma, que se nos está quedando entre las manos.

Porque bueno es el alivio que nos venga por alguna parte, pero en más de un año que ocupa el poder aun no ha llegado á vías de hecho ninguno de sus prometidos proyectos tan cacareados, y si hay una parte de súbditos españoles que viven bien en la presente situación y otra parte que puede ir tirando malamente, en cambio la más numerosa vive imposiblemente nadando en todas las miserias é iniquidades y no tiene espera para que el Presidente se entretenga templando gaitas que desde luego se ve que nunca ha de poder ponerlas á tono.

De esa manera habríamos de atenernos á aquellas célebres declaraciones de la división del programa de Canalejas en dos partes, en que la segunda á que llamaba él programa ideal debía implantarse dentro de cincuenta años.

y en el plazo que tenemos

El Rey, el asno ó yo ¿no moriremos? No, no es así como podría cumplir su misión el gran Canalejas, el hombre del siglo, ya que las circunstancias y su significación en la política española han puesto en sus manos los destinos de esta Nación; ponga él más alma en sus

empeños y empiece de verdad por acometer las reformas más urgentes, una á una, revolucionando en cada cual sin contemplaciones y no dando á elegir, á los que tenga que cercenar sus privilegios, el arbol en que prefieran colgarse.

Si no tiene alientos para esta empresa, la historia habrá de censurarle su apocamiento y le hará responsable del daño que con su conducta no supo evitar á su Nación, porque no nos cabe duda que tanto en la cuestión religiosa, como en la económica, en la que afecta al ejército y servicio militar, como al de la Justicia y procedimientos para su administración, si no se satisfacen desde el Poder las aspiraciones que reclama la salud de la Patria, que están en la conciencia de todos, altos y bajos, cuantos ven las cosas sin apasionamientos ni egoismos, más tarde ó más pronto se producirá un estado de violencias que podría ser terrible en sus consecuencias aumentando los desastres y quebrantos que en sucesión de siglos vienen aniquilando la savia vital de este pueblo infortunado.

Bien quisiéramos que Canalejas cumpliera esta misión, que en el presente momento histórico se ve que es el único llamado á poder realizar, y no debieran ser tan ciegos y torpes los que le combaten en su egoísmo de no perder ó cejar en lo más mínimo de sus privilegios y arbitrario monopolio de negocios en detrimento del país, por cuanto debieran ver en Canalejas como un especie de pararrayos que desarma y aminora la furia tempestuosa que se cierne sobre sus cabezas.

La historia pondría muy alto el nombre de este gran patricio y nosotros estaríamos orgullosos de haber contribuido en nuestra ciudad de Alcoy al prestigio político de Canalejas.

Pero ¿cumplirá su misión? De no cumplirla sería muy probable que se cumpliera una profecía que oímos hace años y es la de que Canalejas había de ser el último Presidente del consejo de ministros de la Monarquía española.

M. Z.

BROMAS Y VERAS

Liga contra la trata de blancas, Liga para la defensa del clero, Liga contra el duelo, Liga contra el alcoholismo, Liga agraria, Liga de señoras católicas, Liga contra la

pornografía, y ligas para las medias, y ligas para la caza de pájaros, y vengan ligas hasta reventar á Cristo vivo.

Como no se tomen serias medidas desinfectantes, esta epidemia de ligas va á meterse hasta en la sopa del cocido produciendo un continuo estado de náusea que va á mantener revueltas las tripas á todo vecino.

Después de todo, si estas ligas viniesen á hacer algo más que algunas sesiones exhibitorias, y algun que otro entrometimiento ridículo cuando se hallan en el período álgido de su acceso de furor liguista, salvo raras excepciones, aun podrían tolerarse con paciencia sus pretensiones y jactancias de supletorios de la acción oficial.

Pero, por aquello de *dime de lo que te precias y ello dirá de lo que careces*, hay por ahí cada liguero contra la trata de blancas, que ha proporcionado más blancas para el comercio que años cuenta de existencia, y es un Matusalem, y cada liguero contra la pornografía, según datos que proporciona «El Radical», que daría horror á los vecinos de la antigua Sodoma.

El obispo de la Habana truena en una circular contra la incipiente moda de la falda pantalón, y ve en ella no sabemos cuantas toneladas de perjuicios y maldades: algo así como *la fin del mundo*, el desencaje del Universo, la hecatombe de la Hostia consagrada y la disolución de la Santísima Trinidad.

Por ello, prohíbe, terminantemente á todos los eclesiásticos que se hallan bajo su jurisdicción, reciban, en las iglesias y en los actos del culto y oficiales, á las señoras que usen tal indumentaria, y exhorta á los fieles á que rompan el trato y las relaciones con las mismas.

¿Que orondo y satisfecho habrá quedado el obispo antillano después de tan trascendental, magnífico y sabihondo cometido!

¡Y aun hay quienes dicen que los obispos no hacen nada de provecho ni tienen ciencia ni virtud ni sentido común, y hay otros seres tan ofuscados, que les negarian hasta las bellotas á todo pasto!

Pues guardate de aquel poeta satírico que parece que sabía que, cincuenta años después, había de vivir en la Habana un obispo ramplón y chabacano, y escribió para el objeto la siguiente décima:

Dijiste contra el peinado
Mil cosas, enardecido,
Contra las de ancho vestido
Y las de estrecho calzado.
Por eso alguien ha notado
Tu sermón de muy severo,
Pero que se engaña infiero,
Pues olvidando tu oficio
Solo la virtud y el vicio
Te dejaste en el tintero.

Da gusto ver cómo la prensa nea lisonjea y adula á la clase proletaria, que tantos siglos, durante la hegemonía y dominio de la Iglesia, ha tenido esta olvidada y abyección y ahora trata de ganarse con hipócritas tardíos piropos, cuando ve la inminente emancipación de esa humilde y desheredada clase.

Y como no hay más acérrimo y terrible defensor de una causa que aquel que no la siente, pero tiene algún particular interés en fingirla, va por ahí *papelucho* neo, que

se siente más anarquista que Kropotkin, y pide poco menos que las cabezas de la burguesía.

Habría para indignarse si uno no supiera lo burdo, tonto é inutil de estas actitudes viles, que no han de lograr su objeto de atraerse á las masas obreras, pues estas ya saben á que atenerse con respecto á la Iglesia, la que durante diez y ocho siglos de dominación ha estado siempre al lado de los explotadores y aconsejando el acatamiento y la resignación á los explotados, á cambio de la dudosa bienaventuranza eterna, pero siendo cómplice en las desventuras del proletariado.

A la prensa nea y reaccionaria no se le cae de la boca la frase de que España es un país católico, para deducir luego que son odiosas imposiciones y absurdas exigencias del poder actual las reformas harto débiles del Gobierno encaminadas á corregir abusos y extralimitaciones que, á nombre del cielo, no cesan de cometerse en la tierra.

—Sí, señores, sí: España es un país católico si es que se ha de llamar católico á un país por el mero hecho de que su estado tenga el catolicismo por religión oficial; pero católicos á esta manera eran Francia y Portugal y no por ello han dejado de separar la Iglesia del estado, decretar la libertad de cultos y extinguir las órdenes religiosas.

De manera que si los ultramontanos no tienen otros argumentos ni otros diques que oponer á las reformas anticlericales, como no los tuvieron sus camaradas de las dos naciones citadas, no sean ciegos, sirvalos de algo la experiencia, y no gasten tinta y saliva inutilmente, pues en igualdad de circunstancias las mismas causas producen los mismos efectos, y ya han visto que los efectos se han reido de sus presunciones católico-estadísticas. Miren si pueden disponer de armas y de ejércitos para imponer su criterio y déjense de argumentaciones averiadas, ó cuanto menos demuestren en los comicios, cosa que les dará más resultado que sus inútiles clamores, que eso de que el país es católico no es una fita ó un dulce sueño del agonizante clericalismo quien no puede avenirse á la triste realidad.

SILUETAS

EL LIBERAL

Juzgados así, á modo grosso, como venimos bosquejando esta especie de sombras chinescas, la inmensa mayoría que forma el partido mal llamado liberal es gente sin fe y sin convicciones.

Liberales de.... mote, son como los pendolones de reloj, oscilantes entre los campos conservador y republicano.

En esencia no son más que despotas empuñando el garfio del logrero.

Arrimados siempre al sol que más caliente, son los que encienden un cirio á San Miguel y una vela al demonio.

Cuando empuñan las riendas del gobierno son capaces de meter en cintura á la ensoberbecida teocracia, yendo al mismo tiempo á cuchilladas con el que osa poner en duda su profunda religiosidad.

Con la misma *sans facon* asisten á una misa mayor en la Catedral oficiando el Obispo, que ajustado el mandil pasan el bosque de las

espadas en una tenida masónica presidida por el Venerable.

Raro es encontrar un liberal *per sé*, cuasi todos lo son *per accidens*.

Tránsfugos de toda la gama política, traidores á sus verdaderas y primitivas creencias, faltos de calma para esperar el día del triunfo, pobretes de tenacidad para seguir laborando con tesón en pró de sus ideales, capitalistas en soberbiez, impacientes por salir del ostracismo á que les condenaba su inteligencia mediocre, desertores de diferentes partidos, en particular del campo republicano, á él volverán el día no lejano, (Dios lo haga) que la joven matrona calado el gorro frigio, empuñe la caña del timón sentada en la popa de la nave España. Entonces, el que los oiga se creera que Salmerón, Nakens y hasta el propio Pí y Margall fueron niños de teta comparados con su republicanismo.

¡No los creais! así como no fueron buenos liberales, ni buenos conservadores, ni buenos católicos, ni buenos masones, no serán tampoco buenos republicanos. Serán entonces lo que ahora son, BUENOS PANCISTAS.

Regidos por la inicua ley de las mayorías, sujetos á la férrea ordenanza de partido, carecen de caracteres enérgicos; son ductibles, acomodaticios, puleros, finos, atentos, sin convicciones arraigadas.

Espinazos de gelatina, hay que verlos en un besamanos palaciego. ¡Con que elegancia genuflexean con que *chic* saludan, con que distinción lucen brillantes y efectúan molinetes con el bastón!

Al hablar lo verifican pausada, campanuda, gravemente, como si se escucharan sus mismas palabras, recreándose en su eco, estudiando el efecto que causan en el auditorio sus abundantes necedades.

En una palabra, son el término medio en todos los asuntos, los zurcidores en todas las cuestiones. Si un creyente dice, que dos y dos, cuatro, y un ateo que son cinco, los liberales son capaces de pretender probar que dos y dos, son.... cuatro y medio.

LOS REPUBLICANOS

¿Recordais la célebre fábula relatada por el inmortal Iriarte de «Los dos conejos» que discutiendo si los que les iban á los alcances eran galgos ó podencos, se dejaron prender? Pues precisamente eso nos pasa á los republicanos.

Perdemos el tiempo lastimosamente en cuestiones frívolas, en asuntos que nada nos interesan relativamente y no hacemos República, que es el fin primordial.

Los de abajo sentimos la idea, más ó menos clara según el grado de cultura que alcanzamos, pero nos falta una cabeza, un director

que nos encauce, que una todas estas fuerzas desperdigadas y que guiándolas sabiamente, las haga productivas.

Somos como un caudaloso río que se despeña de un gran salto. Mucho ruido y pocas nueces. Cuando nos desbordamos perjudicamos á todos, nosotros los primeros, sin hacer bien á nadie.

Nos falta un sabio ingeniero — permitidme la paradoja— que construyendo una presa encauce esa fuerza y la lleve á la turbina para que se convierta en fuerza bienhechora, en luz, que alumbré los cerebros atrofiados por siglos de esclavitud y los resucite cual nuevo Lázaro.

Somos un arsenal de materiales de construcción; cal, cemento, yeso, acero, madera, piedra, ladrillos, etc., pero como los capataces están discutiendo la forma del edificio, no se han empezado las obras y estamos á la intemperie aguantando las inclemencias de los poderes constituidos, las granizadas de la reacción y las heladas del indiferentismo.

El día que nuestros directores se dejen de cuestiones bizantinas y en vez de ser reyes despotas, sean republicanos verdad, el triunfo de nuestros ideales será un hecho, pero un hecho rápido.

Disgustados tiene la monarquía á todas las entidades que componen la nación. A la Iglesia, porque fingiéndose amiga, le cercena libertades. A la Industria, Comercio y Agricultura porque las veja con cargas que no pueden soportar y al trabajador, al proletario, porque cuando no le abandona á que coma el duro pan de la emigración, le contesta con el mauser, si pide justicia.

¿Cuántos de los que militan enfrente de nosotros los sumariamos á nuestras huestes el día que nos vieran bien organizados? ¿Cuántos no aman la república en silencio porque la sienten en el fondo de su alma?

Pero, ¿como se van á fiar de nosotros, si como dice un celebrado escritor, estamos

- siempre con impertinencias
- y siempre armando cuestiones
- y camorras y pendencias,
- y siempre con exigencias
- y siempre con discusiones?

¿Si no sabemos arreglar nuestra propia casa, como vamos á arreglar la del vecino? ¿Si no podemos organizar un partido, como vamos á pretender organizar la Nación?

Unido esto, á que somos los más pobres, pues como dice un señor muy ocurrente, *en casa de ningún republicano se mata marrano*, es porque todo el mundo nos mira con prevención.

Difícil, por no gastar la palabra imposible, es hacer uno su propio retrato, aunque no sea más que un mal borroso facsimil, pero hemos

procurado ser todo lo imparciales que nuestro amor propio nos ha permitido.

TOMILLO

ADULTERIO

No debemos esta palabra á los griegos, sino á los romanos. Adulterio significa en latín, alteración, adulteración, una cosa puesta en lugar de otra; llaves falsas, contratos y signos falsos; «adulterio». Por eso el que se metía en lecho ajeno fué llamado «adúltero», como la llave falsa que abre la puerta de la casa de otro. Por eso llamaron por antifrasis «cocoxy», cuclillo, al pobre marido en cuya casa y cama pone los huevos un hombre extraño. Plinio el naturalista, dice (1) «Coccixova subdit in nidis alienis; ita plerique alienas uxores faciunt matres». El cuclillo deposita sus huevos en el nido de otros pájaros; de este modo muchos romanos hacen madres á las mujeres de sus amigos. La comparación no es muy exacta, porque aunque se compara al cuclillo con el cornudo, siguiendo las reglas gramaticales, el cornudo debía ser el amante y no el esposo.

Algunos doctos sostienen que debemos á los griegos el emblema de los cuernos, porque los griegos designan con la denominación de macho cabrío al esposo de la mujer que es lasciva como una cabra. Efectivamente los griegos llaman á los bastardos «hijos de cabra», así como la canalla de nuestras ciudades modernas les llaman hijos de puta.

La gente de educación, que no usa nunca términos depresivos, no pronuncia jamás la palabra adulterio. No dice nunca la duquesa de tal comete adulterio con fulano de cual; sino la marquesa A tiene trato ilícito con el conde de B. Cuando las señoras comunican á sus amigos ó á sus amigas sus adulterios, solo dicen: «Confieso que le tengo afición». Antiguamente declaraban que les apreciaban mucho; pero desde que una mujer del pueblo declaró á su confesor que apreciaba á un consejero, y el confesor le preguntó: «¿Cuántas veces le habeis apreciado?» las damas de calidad no «aprecian» á nadie... ni van á confesarse.

Las mujeres de Lacedemonia no conocieron ni la confesión, ni el adulterio. Verdad es que Menelao probó lo que Elena era capaz de hacer; pero Licurgo puso orden allí, consiguiendo que las mujeres fuesen comunes cuando los maridos querían prestarlas y las mujeres lo consentían. Cada uno puede disponer de lo que le pertenece. En casos tales, el marido no podía temer el peligro de estar alimentando en su casa á un hijo de otro. Allí todos los hijos pertenecían á la república, no á una familia determinada, y así no se perjudicaba nadie. El adulterio es un mal, porque es un robo; pero no puede decirse que se roba lo que nos dan. Un marido de aquella época rogaba con frecuencia á un hombre joven, bien formado y robusto, que cohabitara con su mujer. Plutarco ha conservado hasta nuestros días la canción que cantaban los lacedemonios cuando Acrotatus iba á acostarse con la mujer de su amigo.

Id, gentil Acrotatus, satisfacé bien á Keli- (donida, Dad bravos ciudadanos á Esparta (2)

Los lacedemonios tenían, pues, razón para decir que el adulterio era imposible entre ellos. No sucede lo mismo en las naciones modernas, en las que todas las leyes están fundadas sobre lo tuyo y lo mío.

Una de las cosas más desagradables del adulterio entre nosotros es que la mujer se burla con su amante algunas veces del marido. En la clase baja sucede con frecuencia que la mujer roba al marido para dar al amante, y las querellas matrimoniales arrastran á los cónyuges á cometer crueles excesos.

(1) Libro X, esp. IX.

(2) Véase en Plutarco la vida de Pirro, esp. XXXVIII.

La mayor injusticia y el mayor daño del adulterio consiste en dar á un hombre hijos de otro, y cargándole con un peso que no debía llevar. Por este medio, razas de héroes han llegado á ser bastardas. Las mujeres de los Astolfos y de los Jocondas, por la depravación del gusto y por la debilidad de un momento, han tenido hijos de un enano contrahecho ó de un lacayo sin talento, y de esto se resienten los hijos en cuerpo y alma. Insignificantes micos han heredado los más famosos nombres en algunos países de Europa, y conservan en el salón de su palacio los retratos de sus falsos antepasados, de seis pies de estatura, hermosos, bien formados, llevando un espaldón que la raza moderna apenas podría sostener con las dos manos.

En algunas provincias de Europa las jóvenes solteras hacen el amor; pero cuando se casan se convierten en esposas prudentes y útiles; todo lo contrario sucede en Francia: encierran en conventos á las jóvenes, y se les da una educación ridícula. Para consolarlas, sus madres les imbuyen la idea de que serán libres cuando se casen. Apenas viven un año con su esposo, desean conocer á fondo el valor de sus propios atractivos. La joven casada solo vive, se pasea y va á los espectáculos con otras mujeres que le enseñan lo que desea saber. Si no tiene amante como sus amigas, está como avergonzada y no se atreve á presentarse en público.

Los orientales tienen costumbres muy contrarias á las nuestras. Les presentan jóvenes, garantizándoles que son doncellas; se casan con ellas y las tienen siempre encerradas por precaución. Nos dan lástima las mujeres de Turquía, de Persia y de las Indias, pero son mucho más dichosas en sus serrallos que las jóvenes francesas en sus conventos.

Entre nosotros sucede algunas veces que un marido, disgustado de su mujer, no queriendo formar el proceso criminal por adulterio, se satisface con separarse de ella de cuerpo y bienes.

VOLTAIRE.

La polémica entre un fraile y un sabio

VII

DESCUBRIMIENTO BIOLÓGICO SOBRE LA ELASTICIDAD DE LAS MEMBRANAS LÓGICAS DE FRAY ZACARÍAS.

El caballo Achilles de la Iglesia

Que la Iglesia se bate en retirada en el campo de la ciencia, no hay que demostrarlo. Sólo debemos notar la estrategia que sigue en esta retirada, forzando á los sabios á defender sus personas de los más insidiosos ataques y á ganar palmo á palmo el terreno doctrinal.

Uno de los zarzales detrás del cual se agazapa el clero, y en su representación Fr. Zacarías, es el punto del origen de la vida, que el fraile esgrime con sensible mala fe, á todas horas y en todas partes.

En su carta de 28 de Diciembre resume Fr. Zacarías la cuestión en estos términos:

«Muy bien; si no me equivoco, el razonamiento de usted es como sigue: en toda materia orgánica hay sustancias coloides... En nuestros laboratorios se fabrican esas sustancias. Luego ¡está hecho el milagro! porque la sustancia coloidal es la vida». Y así, con una sencillez encantadora, que dejará atónitas á las inteligencias más excelsas de la humanidad, continúa usted: «la sustancia coloidal primigenia... dió origen al primer corpúsculo figurado ó de la vida, á la célula; ya tenemos, pues la célula; y como de la célula han nacido el mundo de las plantas y el mundo zoológico, incluso el hombre», siguiere (me parece á mí que ésta es la consecuencia) que están explicados todos los orígenes de la vida, del mundo vegetal y animal y el humano. ¿No es eso?

«Pero ¡ay!, doctor carísimo, ¿me permite usted que le diga varias cosas para concluir esta carta? Pues le diré que olvida usted lo que aseguraba Claudio Bernard: «los agentes físicos producen fenómenos que ellos no dirigen». Aun suponiendo que la doctrina

coloidal estuviese plenamente demostrada (usted sabe que hay otras hipótesis y doctrinas), no debe decirse, no puede decirse, científicamente hablando que la «sustancia coloidal es la vida»; á lo más, puede asegurarse que «no hay vida sin sustancias coloides». Lo cual es muy diferente, carísimo doctor. La afirmación que usted hace de los orígenes es muy «bonita»; pero no se demuestra de ningún modo. El público de A B C y un servidor agradeceríamos á usted mucho que nos indicara el laboratorio en donde se obtienen (por síntesis ó por lo que sea), no un organismo completo, ni siquiera un nervio ó un músculo, ni siquiera una célula, sino una porción ínfima de protoplasma viviente, ó un microbio ultramicroscópico, pero vivo ¿eh? Si usted no nos lo dice—y no lo diga,—persuádase usted de que no hay el milagro de que usted habla».

Cuestión prologal

El que lea los párrafos copiados, se verá tentado de aplaudir la sagacidad analítica de Fr. Zacarías; y como este concepto le daría cierto prestigio en perjuicio de los términos del problema, debemos analizar este talento analítico y reducirlo á exacta medida.

Para ello, necesitamos recordar que el autor es fraile, propagador y defensor de todas las doctrinas frailófilas y frailógenas, de lo cual resulta un delicioso absurdo.

Este fraile que tan delgado hila en la plaza de Antón Martín y ante el público escéptico, ¿qué garganta científica tendrá cuando se atraganta ante un «microbio ultramicroscópico» explicando el origen de la vida, sin saber embucharse ni «una célula» ni «una porción ínfima de protoplasma viviente» cuando se trata de prestar crédito á la ciencia; y en cambio se traga de un sorbo como origen vital toda la estatua de barro de Adán, con la serpiente y su séquito de diablos?

De gran elasticidad orgánico-lógica necesitar estar dotada tal tragadera.

De forma de embudo esfinteriano debe tener el órgano de la convicción un sujeto que cada día, á la vista del público, sopla unas palabrejas en voz baja sobre una hoja de hojaldré y a renglón seguido la presenta al mundo diciendo: *he aquí un dios de carne y hueso, vivito é immortal*, con nervios, músculos, hígado, riñones, intestinos, huesos, uñas y pelos; el mismito que parió María en Belén, y que si rompo en dos trozos la hostia queda convertido en dos dioses, y si lo rompo en mil partes quedan mil dioses, con todos sus órganos y miembros humanos, «organismo completo que está por igual en una simple célula, como en una porción ínfima de este protoplasma viviente, así sea del tamaño de un microbio ultramicroscópico... Y ahora me lo como, lo digiero, lo asimilo, y se transubstancia en mí, su neurina pasa á ser mi neurina, mi cerebrina la suya, mi pancreatina la suya, y en mi organismo se van á amasar y á juntar sus átomos asimilables con los átomos asimilables del pollo, del besugo y de la rana comidos anoche para componer esta sustancia mía, corriendo por el torrente circulatorio el átomo divino del brazo con el átomo gallináceo... Y por todas estas operaciones, págadme las cuatro pesetejas de la misa, con lo cual veréis salir del purgatorio el alma de vuestros abuelos...»

Fray Zacarías abre el esfinter lógico

En esta ciencia de sacamuélas, Fr. Zacarías coge el hilo de platino, lo moja en el vino del cáliz antes y después de la consagración, coloca los dos líquidos en dos aparatos adecuados... y ¡oh maravilla! el vino no consagrado, con las debidas manipulaciones, comienza á presentar los cristales de sales correspondientes al vino, el bitartrato de cal, con sus largas agujas prismáticas, el tartrato de cal con sus facetas hemidricas, aparece el mycoderma acetí, el sacharomyces ellipsoideus y demás fermentos y microorganismos del vino.

En el otro joh maravilla tomado cada glóbulo al microscopio, aparece con la figura perfecta del ser humano; y aumentando

la capacidad del aparato con los rayos X se ve el esqueleto perfecto y los órganos todos, según lo soñaron algunos utopistas en el zoospermo, perfectamente vivos, es decir, con perfecta circulación de los humores y funcionamiento de los miembros, y además se ve la impassibilidad y la inmortalidad.

Y el P. Zacarías, con este microscopio, ve, no ya las estrellas, sino al propio Dios con sus tres personas y con todos sus atributos, más claro que la luz del día. Y se sube al púlpito de San Ginés, y lo jura con juramentos y además cobra el precio del sermón.

¿Que no ocurre todo así, tal y como lo dice diariamente Fr. Zacarías, viviendo de este oficio de alquimista teo-antropo-biológico?

Atrévase á dudarlo los doctores de la central, y verán á Fr. Zacarías predicar la cruzada contra los herejes, erigiendo «en la plaza de Antón Martín» aquellos hermosos catafalcos donde las llamas de la hoguera infiltraban la convicción en los más intrépidos. Y si el Dr. Maestre, despues de haber pasado por el potro inquisitorial, no se da por convencido de la prodigiosa sabiduría del fraile, el bondadoso y humilde fr. Zacarías, manso hijo de la Iglesia, mandará ponerle una mordaza como al doctor Herreruero, y lo quemará *de vivo en vivo*, explicando á las devotas del Oratorio, cómo las cabriolas del hereje son pruebas de la verdad de su biología celeste infernal.

Fray Zacarías cierra el esfinter

De todo ello, no duda en lo más mínimo el Padre; y por esto, porque no duda del prodigioso valor de sus fórmulas consagradoras, eno-teo mórficas, por esto cobra honradamente el precio de su trabajo de alquimista.

Algunos, dudan de que él haya convertido en dioses vivos las células vinóticas y aún dicen que él ha visto visiones; pero si le apuran, Fr. Zacarías les demostrará cómo de una cuba de aquel vino, los frailes sacan un millón y aún algunos millones de pesetas, contantes y sonantes, y preguntará chocarreramente al público de Antón Martín:

—Dudáis acaso de que hay un Dios reconocido por todo el mundo, á quien confiesan Papas y sacristanes: fieles y ateos, sabios é ignorantes, á saber; el Dios Dine-roí (*asentimiento general*).

Pues ¡velay! estos dioses millones, los he formado yo, transustanciando el vino de la cuba en pesetas, billetes de banco y testamentos. Todo, merced al microscopio de la fe popular, que sabe *ver aquello* y no sabe *ver esto*. Ríanse ahora los sabios. Yo creo en mi ciencia y no en la suya. Yo no veo el origen de su vida, sino de la mía. A la peseta me atengo, y vengan á discutir mi positivismo.

Fray Zacarías en el potro

Se me ocurre que si á Fr. Zacarías le aplicásemos el potro inquisitorial para vencerle de la *verdad científica*, antes de dar á la cuerda del potro la tercera vuelta, confesaría su pecado y pediría perdón, aunque tuviese que pasear por la puerta del Sol aquel elegante sambenito y aquel magnífico cucurrucho que los frailes reservaban como ornamentos sagrados de la majestad humana para ridiculizar la «imagen de Dios». Si á Cristo le hubiesen paseado por las calles de Jerusalén con tal indumentaria, dudo que las Verónicas se hubiesen atrevido á arrimarse á él.

Quedamos, pues, en esto; en que fr. Zacarías tiene unas excelentísimas tragaderas de fraile, que le permiten tragar de un sorbo el camello doctrinal dogmático, y con él las pesetejas del milagro. Y en cambio no pasa ni á tiros el «microbio ultramicroscópico» de la biología evolutiva. Y quedamos que de un lado del embudo tiene el esfinter elástico del ojo de la Fe, que se ensancha al infinito, y del otro lado el esfinter del ojo científico que no deja pasar un átomo infinitesimal.

El origen de la vida de un Tío Vivo

Y quedamos en que, un tío dotado de tales órganos lógicos, es un tío vivo, que no merece siquiera predicar sus sermones en la plaza de Antón Martín, en donde las criadas y los cocheros podrían dejarle corrido con sus cuchufletas, sino que debe limitarse á predicar en los púlpitos de las iglesias, en donde la ley y la policía le garantizan la inviolabilidad de sus insolencias con el silencio forzoso del auditorio.

Y como quiera que, según Sancho Panza; oficio y ciencia que no dan de comer no valen dos habas; y estando demostrado que el origen de la vida y el secreto de la vida es la PESETA, sin la cual no hay dios que no reviente, fr. Zacarías ve la vida en la peseta. Si se la ponen en el microscopio de la Fe, exclamará: *ahí está la vida*.

Si se la ponen algún día en el Tambor de Roux, exclamará:

—*Ahí está y no allí.*

La cuestión y el cuestionador

Claro está que con esto no resuelvo la cuestión en todos sus términos; pero la de-jo resuelta en un término principal.

Porque, para poder resolver una cuestión con un contrincante, antes hay que resolver dos cuestiones previas: el de la *inteligibilidad* de los términos cuestionados, y el de la capacidad intelectual, voluntaria ó involuntaria de los cuestionantes; ya que sería tiempo perdido el gastado en hacer inteligibles aquellos, si á medida que fuéramos adelgazando los hilos de esa inteligibilidad, fuese apretando y cerrando el esfinter de su ojo lógico el Fr. Zacarías para no dejar penetrar en su cerebro, no ya los hilos metálicos, pero ni siquiera los líquidos, gaseosos ó fluidicos de la evidencia, obstinándose en no entender sino lo que le conviniese para enredar la cuestión, filtrando así con estas facultades membranosas, elásticas á voluntad, las sustancias doctrinales, para repeler las unas y sorber las otras, según las facultades osmóticas propias del fraile.

Por este lado queda resuelta esta cuestión previa, á saber: «Fray Zacarías tiene unas tragaderas *sui generis* que le permiten tragarse á un Dios infinito en el altar á las seis de la mañana, y que se atragantan con un microbio ultramicroscópico á las siete, en el laboratorio del Dr. Cajal. Y esto si que queda bien demostrado, como tres frailes y dos frailes hacen cinco diablos enredadores.

Colocado de este modo el *speculum* en el conducto lógico de Fr. Zacarías para que no pueda cerrarlo, veremos si logramos hacerle ver lo que no puede ni quiere ver.

S. PEY ORDEIX

NOTICIAS

En la suscripción abierta por el «Centro Republicano», según decíamos en el número anterior, en favor de las víctimas de los atroces sucesos perpetrados por el caciquismo cerril imperante en Canillas de Aceituno, se han suscrito hasta hoy las siguientes cantidades:

	Suma anterior	33	pts.
Ismael Jordá	0,50	»	
V. Ch.	1	»	
Fernando Pastor	0,25	»	
Mauro Andreu	0,25	»	
Joaquín Caña	0,25	»	
Genaro Payá	0,25	»	
N. N.	0,50	»	
Ubaldo Andrés	0,25	»	
Francisco Jordá	0,25	»	
F. S.	0,25	»	
José Soler	0,50	»	
Alejandro Satorre	0,25	»	
Fernando Carbonell	0,50	»	
Vicente Pons	0,50	»	
Vicente Llodrá	0,25	»	
Remigio Valor	0,25	»	
Antonio Albora	0,25	»	
Antonio Vicens	0,25	»	
Antonio Peidro	0,25	»	
R. S.	1,50	»	

Suma 41,25 pts.

(Continuará)

Imprenta de «El Serpis», Plaza San Cristóbal, núm. 28.—ALCOY

E. MARTINEZ BAYARRI
CASA FUNDADA EN 1860

"PARI-MADRID," "La Fuente del Oro,"

BAZAR DE MODAS
Polavieja, 2
(Funto á la Casa Consistorial)

Sombrerería Martínez
Mosén Torregrosa, 2 (antes Vall)
(Funto á la Fuente del Oro)

Modas para señoras y niñas. Se componen y reforman sombreros de todas clases. Precio fijo. Exposiciones dominicales. Sombrerería y Gorrería para caballeros, mocitos y niños. Ultimos modelos. Precios económicos.

IMPORTANTE. Prohibida terminantemente por la Ley del Descanso Dominical la venta en domingo, ruego á la distinguida clientela de estas sus casas procuren servirse todos los demás días de 6 de la mañana, á 10 de la noche incluso los sábados hasta las 11 de la misma, en todo el ramo de

MODAS, SOMBRERERÍA Y GORRERÍA

EL GATO Ultramarinos y Comestibles
DE JOSÉ MAYOR

San Nicolás, 15

Gran surtido en conservas, embutidos, jamones, cafés, chocolates y demás artículos propios de este ramo.

MOYA - Sastre

SANTA RITA, 42

EL AGUILA

Acaba de recibir esta importante casa todos los artículos para la temporada de verano

Cefiros, batistas y percales desde 0,15 ptas.—Verdaderas gangas en artículos á saldo.

EL AGUILA ES LA CASA QUE VENDE MAS BARATO

VENTAS AL CONTADO

PRECIO FIJO

POLAVIEJA, 5 Y 7

Los Electromotores A. E. G.

están reconocidos como los de construcción más sólida, y que se fabrican con arreglo á las prescripciones de la Asociación de Ingenieros Electricistas de Berlín; de rendimiento y consumo inmejorables.

La A. E. G. Thomsom Houston Ibérica (Sociedad anónima), tiene siempre existencia en sus almacenes de España de sus electromotores para su instalación autorizada por la Sociedad Hidro-eléctrica Española.

Ventas al contado con descuento y á plazos mediando garantías.

Instalaciones completas de centrales eléctricas. Bombas de riego accionadas por electromotores. Tranvías y ferrocarriles eléctricos. Turbinas de vapor. Gruas eléctricas. Transportes de fuerza y redes de distribución. Telegrafía sin hilos sistema Telefunken.

Estudios, proyectos y presupuestos gratis.

En Alcoy: Carlos Moreno

Hotel Comercio.

y Gisbert Segura y C.ª

Electricista Alcoyana.

Ricardo Gil

Ferretería del Toro

Recibido el surtido del calzado de abrigo para la temporada de invierno.

Precios económicos

Polavieja, 17

Casa Chordi

Polavieja, 15

Establecimiento de Mercería, Bistutería, Perfumería, géneros de punto y confecciones.

Guantes, abanicos, sombrillas, bastones, corbatas y camisería.

Trajes confeccionados para caballero y niños, en todos los tamaños y variedad de dibujos.

Esta casa recibe en su día, las últimas creaciones de la moda en todos los artículos á que se dedica.

Vinos especiales para mesa

TIPOS VALDEPEÑAS Y BLANCOS

Procedentes de las propiedades de D. Salvador Pérez Marsa de Villena.

PRECIOS ECONOMICOS: Para pedidos dirijanse á mi representante

D. ELECTO FRANCES, Santo Domingo, 2.-Alcoy

EL SERPIS

Imprenta, Librería y Papelería
San Cristóbal, 28.-ALCOY

Se hacen con el mayor esmero y economía cuantos trabajos tipográficos se soliciten.